

VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - IDIHCS/CONICET  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

## Decir el acontecimiento límite: dos ficciones sobre Malvinas

Victoria Murphy  
Universidad Nacional de Córdoba

### Resumen

En este trabajo nos proponemos indagar las relaciones que se establecen entre discurso histórico y discurso ficcional en la representación de acontecimientos extremos del pasado reciente. Para ello, analizaremos –a partir, fundamentalmente, de los aportes de Paul Ricoeur y Dominick LaCapra– dos novelas que ficcionalizan la guerra de Malvinas y que fueron escritas en los '80: *A sus plantas rendido un león*, de Osvaldo Soriano, y *Arde aún sobre los años*, de Fernando López. A partir del análisis se pretende reflexionar acerca de algunas de las diferentes posibilidades que tiene la literatura para representar un acontecimiento límite: el humor y la parodia, en el caso de *A sus plantas rendido un león*, y la configuración de una narrativa redentora, en el caso de *Arde aún sobre los años*.

### Palabras clave

historia - ficción - representación - literatura argentina - Malvinas.

Dice Paul Veyne que la historia es conocimiento mutilado (1972: 24). Dice además que no podemos darnos cuenta espontáneamente de tal mutilación, puesto que medimos el patrón de la historia sólo en base a documentos (mutilados) que no sólo nos proporcionan respuestas sino también nos dictan las preguntas posibles.

El horror y el exceso de los acontecimientos límite permite interpretar la idea de Veyne de “historia mutilada” de un modo diferente, relacionado con la incapacidad de representar: historia mutilada en tanto hay un espacio virtualmente vacío en ella, un espacio donde radica el horror en busca de su representación. Según D. LaCapra, el acontecimiento límite es “aquel que supera la capacidad imaginativa de concebirlo o anticiparlo” (2006: 181). Esto es, la propia naturaleza del acontecimiento es inimaginable, inverosímil y, casi de modo necesario, única, singularísima. La inverosimilitud y la singularidad de esta clase de acontecimientos determinan un tercer rasgo fundamental: la imposibilidad de una representación histórica tradicional que dé fiel cuenta de ellos, en la medida en que su carácter extremo pone en jaque la capacidad de la historia de representar la realidad y los recursos que utiliza para ello<sup>1</sup>.

Este cuestionamiento radical a las bases de la representación histórica llama a la búsqueda de modos alternativos de representación. La ficción se presenta en esta coyuntura como un discurso con otras posibilidades y capacidades: P. Ricoeur considera que el discurso ficcional se diferencia del histórico al no estar anclado a la fidelidad a un tiempo y un referente comunes; esto es, tiene la libertad de plantear *variaciones imaginativas* que problematizan las representaciones históricas del pasado. El concepto de variaciones imaginativas plantea la posibilidad de la ficción de ser una re-descripción metafórica del acontecimiento, la cual introduce innovaciones semánticas y re-presenta “...una realidad inaccesible a la descripción directa” (Ricoeur 2009: 33). Es esta capacidad una de las características fundamentales que distinguen a la ficción de la historia, en la medida en que la ficción no se halla limitada por los

---

<sup>1</sup> En este rasgo de los acontecimientos extremos se centra Hayden White (2003) para definirlos como “acontecimientos modernistas”. El norteamericano toma el adjetivo del modernismo literario ya que cree encontrar en él un estilo adecuado para la representación de este tipo de acontecimientos que ha desmantelado, a su juicio, las nociones de representación, acontecimiento y relato tradicionales.

instrumentos del quehacer historiográfico (el calendario, la dataciones, los documentos, entre otros).

En el presente ensayo hablaré, en gran parte, de las mutilaciones de la historia y del uso que hace el discurso literario de las variaciones imaginativas. De las posibilidades que tiene la novela de representar los acontecimientos extremos y de cómo han utilizado esas posibilidades dos novelas en particular: *A sus plantas rendido un león*, de Osvaldo Soriano, y *Arde aún sobre los años*, de Fernando López. Une a estas obras la referencia a un mismo acontecimiento histórico: la guerra de Malvinas que enfrentó a Inglaterra y a Argentina en 1982<sup>2</sup>.

## 1.

*A sus plantas rendido un león*, de Osvaldo Soriano, no transcurre en Argentina. No transcurre en las islas Malvinas. Transcurre en Bongwutsi, un país ficticio ubicado en África, gobernado por un Emperador que hacia el final de la novela es derrocado por un grupo de conspiradores conformado por un africano llamado Quomo, el Sultán Alí El Katar de Kuwait, un irlandés, un argentino exiliado y un ejército de monos salvajes.

Todo esto, en plena guerra de Malvinas. El personaje central en la gran vorágine de disparates que constituye la novela es el cónsul Bertoldi, quien en realidad es tan sólo un agente turístico que por casualidad o azar o destino devino cónsul de Bongwutsi y que, ante la noticia de que Argentina ha tomado las islas Malvinas, se da cuenta de que tiene que respaldar la causa nacional desde donde está y lleva a cabo actos nimios, absurdos o simplemente estúpidos, siempre pensando qué opinaría San Martín de éstos.

La novela de Soriano es, ante todo, exceso. Hay siempre algo desbordándose de las historias de los personajes, de los propios personajes, de cada concatenación de accionares. Hay demasiado, toda la narración parece ser puro plus, puro desperdicio. En la novela se abre algo similar a lo que Eduardo Grüner llama “la dimensión de lo inútil” (2005a: 165-66), en la cual –y para lo que hace al tema específico que estoy trabajando– el discurso literario se excede en una profusión de maquillaje, máscara, disfraz, que lleva a cuestionar ya no solamente la representación histórica de los acontecimientos extremos sino los límites y excesos que puede alcanzar la propia literatura.

En este sentido, *A sus plantas rendido un león* se configura en cierta medida como una respuesta excedida a algunas de las imposibilidades o dificultades del discurso histórico, principalmente en lo que se refiere a la operación historiográfica en tanto escritura. Michel de Certeau plantea que la escritura histórica conlleva una serie de coacciones que derivan de la necesidad de presentar de un modo cronológico y sujeto a estructuras de introducción-nudo-conclusión los materiales de la investigación, los cuales necesariamente son caóticos, inacabados, siempre abiertos (De Certeau 2006: 67).

A diferencia de esta “necesidad” del discurso histórico por conservar una distribución de introducción-nudo-conclusión, *A sus plantas rendido un león* presenta una estructura fragmentaria que habilita la construcción de un lugar de la representación alejado de las convenciones historiográficas. Los avatares del cónsul Bertoldi en Bongwutsi se intercalan con la historia de Lauri, un argentino exiliado en Suiza que se une a Quomo en su plan de hacer una revolución en Bongwutsi; el orden lineal está alterado y las diferentes historias se entremezclan, en un deliberado caos que acentúa aún más la sensación de desborde que genera la novela.

Por otro lado, es fundamental detenerse en un elemento fundamental de la novela: el humor. Más específicamente, la parodia: parodia al sentimiento patriótico que inundó a la sociedad argentina durante la guerra de Malvinas, parodia a los movimientos revolucionarios y también a la literatura de género de conspiraciones diplomáticas.

---

<sup>2</sup> Las novelas en cuestión no sólo comparten su referencia a un mismo acontecimiento histórico sino que, además, fueron escritas y publicadas por vez primera en la década de los '80: *Arde aún sobre los años* fue publicada en 1985 y *A sus plantas rendido un león* en 1986.

*A sus plantas rendido un león* utiliza el humor para introducir la sonrisa cómplice de un narrador que, desde la alturas de su cuasi omnisciencia y su tercera persona, parodia a través de una imitación burlesca pero profundamente tierna y abre al mismo tiempo una dimensión lúdica. Esta dimensión lúdica genera un desplazamiento respecto del discurso histórico al jugar con una voz que, desde la estructura de la novela y desde un silencio que nada tiene de mudez, hace guiños, se apropia de la voz de los personajes en un estilo indirecto libre y –tal vez– ríe: “¿Lo sabría la patria? ¿Se enteraría algún día de lo que hacía por ella? ¿Su nombre estaría alguna vez en los libros? Por las dudas, al llegar a Suiza tomaría una secretaria para dictarle sus memorias y luego las enviaría a la cancillería de Buenos Aires” (Soriano 2008: 210).

Cabe ahora preguntarse cuál es el lugar que ocupan el exceso, el humor y la parodia en representaciones literarias de un hecho histórico como la guerra de Malvinas. Si el acontecimiento límite es aquel que “supera la capacidad imaginativa de concebirlo o anticiparlo” (LaCapra 2006: 181), hay en él entonces un exceso que es necesario –y pido prestada la expresión a LaCapra– “digerir” (2005: 166). LaCapra considera que muchos pensadores, en vez de digerirlo, se limitan a refrendar ese exceso y que, fascinados por lo que llama la “estética de lo sublime” (2005: 166), llegan al límite de una exaltación no matizada del acontecimiento, el cual pasa a convertirse en un acontecimiento “homogéneo, abrumador y sublime” (2005: 167).

En *A sus plantas rendido un león*, lo excesivo adquiere un tinte paródico y lúdico que se aleja tanto de lo sublimidad como de la homogeneización (y también de los lugares comunes). La narración caótica y desbordada y la experiencia insólita de la guerra de Malvinas desde el exilio de un falso cónsul con un ataque de patriotismo generan un distanciamiento de los acontecimientos y una crítica profunda que proviene precisamente de lo disparatado de la historia. Hay la sensación de que la representación literaria de la guerra de Malvinas admite un africano llamado Quomo que tiene la capacidad de ganar siempre a la ruleta y quiere hacer la revolución del desorden en Bongwutsi, admite al cónsul Bertoldi y sus delirios sanmartinianos, admite al idealista argentino Lauri y al idealista irlandés O’Connell, admite un tren cargado de monos, admite la propuesta de Quomo de crear “La República Popular Socialista de Malvinas”. Todo este exceso contrasta con el fondo de la guerra sucediendo en las islas lejanas y heladas y se convierte en una metáfora desmesurada del conflicto y de la sociedad argentina.

Y al mismo tiempo hay la idea de que el único modo de representar un acontecimiento de esa índole es desde el disparate y desde la parodia, desde la sonrisa tierna y amarga y desde la certeza de que los acontecimientos siempre dependen de los discursos y los puntos de vista, de los hechos contados y de quienes los cuentan. Así, cuando Lauri y Bertoldi finalmente se conocen, Lauri le hace un pedido al cónsul:

–De acuerdo. Si llega a Buenos Aires llame a mis viejos y dígales que estoy bien.

–¿Les cuento todo?

–Todo no. Arme una buena historia. (2008: 230).

Las representaciones literarias pueden poner en cuestión su propia enunciación, pueden reírse de sí mismas y cuestionar las reivindicaciones de verdad de otros discursos, como el histórico y el periodístico. Es la literatura la que, como discurso menos coaccionado por necesidades estructurales o convenciones académicas, pone sobre el tapete –mediante el exceso y el humor– el problema sobre cómo representar esos acontecimientos cuya propia naturaleza parece imponer límites a lo que puede decirse sobre ellos.

## 2.

La novela de Fernando López *Arde aún sobre los años* construye una representación muy diferente de la guerra de Malvinas. Al igual que el proyecto de película sobre la guerra que tenían los personajes, la novela no incluye ninguna escena bélica ni hazañas grandiosas, sino que se centra en lo que el Moro –uno de los personajes; el único que va a combatir– llama “el

entrecasa de la guerra” (López 2007: 166). *Arde aún sobre los años* transcurre en San Tito, un pequeño pueblo donde Cachito –narrador en primera persona– y un grupo de amigos, todos de más o menos dieciocho años, filman escenas de películas en su tiempo libre bajo la dirección general del Moro.

Lo primero que salta a la vista, en comparación con *A sus plantas rendido un león*, es que la estructura de la novela de López es más organizada y el devenir de los hechos mucho más lineal. Hay ciertamente la estructura que Michel de Certeau reconoce en la escritura histórica, que no es otra que la de la narración clásica: introducción-nudo-conclusión. Haciendo eco de las propuestas de LaCapra, recordemos que algunos autores –entre los que LaCapra señala particularmente a N. Frye y M. H. Abrams (en LaCapra 2005: 167)– han planteado que esta estructura de las narraciones clásicas es un desplazamiento de la estructura bíblica, que es en sí misma redentora y que se conforma a partir de cuatro partes fundamentales: Paraíso, Expulsión, Historia y Redención final. De aquí proviene la noción de “narrativas redentoras”, en las que todos los elementos tienen un sentido y cumplen un rol más o menos específico. Apunta LaCapra que son estas mismas narrativas de las que habla Lyotard cuando se refiere a “(...) la incredulidad que suscitan los grandes relatos: parece que ya no tomamos en serio esas narraciones que confieren sentido a todo lo que sucedió en el pasado” (2005: 166).

Veamos cómo podemos poner en funcionamiento esta estructura de narrativa redentora en la novela *Arde aún sobre los años*. El Paraíso estaría constituido por los primeros capítulos en los que el grupo de jóvenes de San Tito viven el día a día del pueblo, cumpliendo sus quehaceres y filmando películas en sus tiempos libres. La Expulsión puede estar representada por la ida del Moro a Bahía Blanca a hacer la colimba, en primera instancia, y luego por el estallido de la guerra y la nueva ida del Moro, esta vez a combatir a las islas. La Historia está dada por el período de pruebas y peripecias que viven Cachito y sus compañeros con las dos partidas del Moro, que se traducen, básicamente, en la censura que sufren sus películas, en las noticias falseadas que reciben del frente, en la imposibilidad de hacer la película de guerra y en la toma de conciencia de los crímenes cometidos por el estado de facto y de las políticas promilitares de la intendencia de San Tito. Finalmente, la Redención se configura en la novela en el último capítulo, cuando los jóvenes arruinan el lanzamiento de la candidatura del Turco a intendente, ya que éste había sido el principal informante de la dictadura y el principal responsable de los desaparecidos de San Tito, y arman en pleno acto una batahola que termina enfrentando a todo el pueblo. Veamos las palabras finales:

Fue en ese instante que nos cruzamos con Ibáñez y sonrió, yo le guiñé un ojo y levanté el pulgar de la mano izquierda, en señal de victoria, y la sirena de los bomberos empezó a sonar anunciando a los cuatro vientos el nacimiento de una Historia diferente, sin mentiras, sin muertos, con tanta libertad como fuera necesaria. (López 2007: 275)

Se trata, indudablemente, de un final redentor, en el que no sólo se pone fin a las penurias sino que además se anuncia el inicio de una Historia nueva, “redimida”. Hay en este final esperanzador y tranquilizador la conclusión de una narrativa redentora que pareciera domesticar al acontecimiento, hacerlo asequible, accesible, perfectamente representable, parte conciliada de la Historia; de este modo no se pone en cuestión ni la naturaleza límite del acontecimiento ni las dificultades de su representación.

El final de *Arde aún sobre los años* puede dejarnos con esa sensación de “incredulidad” de la que habla Lyotard respecto de los grandes relatos, cuya tendencia tranquilizadora y redentora despierta cierta suspicacia. La organización de los hechos en una estructura de introducción-nudo-conclusión –sobre todo si se trata de una conclusión rematada de modo tan absoluto– resulta difícil de concebir en la representación de acontecimientos que por definición son excesivos, ya que tal estructura no puede de ningún modo dar cuenta de eso que se

desborda, que sobra, que excede la mayoría de las formas tradicionales de representación y sobre todo aquellas que finalizan en redención.

### 3.

En *El fin de las pequeñas historias*, Eduardo Grüner plantea que el arte del siglo XX (que vale la pena, aclara) es una violencia contra "...la apariencia 'natural', 'normal' del universo" (2005b: 318), ese universo tal cual lo conocemos. La estructura fragmentaria de *A sus plantas rendido un león* y su narrador problemático, que comparte su voz y pone en cuestión sus propias incertidumbres, que se ríe de sí mismo y construye discursos autorreferenciales, violenta contra el imperio del relato tranquilizador con el que tendemos a organizar el mundo.

No es tal el caso de *Arde aún sobre los años*, cuya estructura de narrativa redentora sí tiende a organizar el acontecimiento en un relato tranquilizador y cuyo final conciliador contrasta sobremanera con el final de la otra novela: *A sus plantas rendido un león* carga con la marca de la derrota, cuando el cónsul Bertoldi agita un pañuelo para que el Rolls Royce del embajador inglés de Bongwutsi pare y lo recoja. Este final, deliberadamente abierto e inquietante, violenta la idea de conclusión –redentora, conciliadora– que siempre espera un lector al final de un relato.

Un acontecimiento límite, singularísimo, como el de la guerra de Malvinas, busca su representación a través de una narración igual de límite, de singular, que hace uso del humor para dar cuenta de un exceso que de otro modo se perdería<sup>3</sup>. El mismo LaCapra considera que el acento en lo excesivo de los acontecimientos (él habla específicamente del Holocausto) "... subraya sus inquietantes secuelas y hace tambalear cualquier noción fácil de redención o conciliación, y en ese sentido lo comparto" (2005: 167).

En este sentido, el hincapié en lo excesivo genera una representación incómoda, límite, extrema, que da cuenta en sí de la naturaleza del acontecimiento y pone sobre el tapete, al mismo tiempo, las dificultades que engendra su representación.

### Bibliografía

- Barthes, Roland (1987). "El discurso de la historia". *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 163-177.
- De Certeau, Michel (2006). *La escritura de la historia*, México DF, Universidad Iberoamericana.
- Grüner, Eduardo (2005a). *La Cosa política o el acecho de lo Real: entre la filosofía y el psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2005b). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Buenos Aires, Paidós.
- LaCapra, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

---

<sup>3</sup> Respecto de la singularidad del acontecimiento de Malvinas, Verónica Tozzi detalla sus principales características:

El conflicto armado con Gran Bretaña fue tristemente único para los argentinos por tres razones: 1) los embarcó en la única guerra internacional durante el siglo XX en la que Argentina participó como contendiente principal de una de las principales potencias mundiales; 2) alcanzó un amplio consenso cívico militar –extraordinario para un país signado por golpes militares de estado–; 3) involucró conscriptos civiles de entre 18 y 20 años de edad. Hoy el número de suicidios supera el de los muertos durante esos 74 días. (Tozzi 2009: 120).

- López, Fernando (2007). *Arde aún sobre los años*, Córdoba, Recovecos.
- Ricoeur, Paul (2003). *Tiempo y narración III: El tiempo refigurado*, México D.F, Siglo xxi Editores
- \_\_\_\_\_ (2009). *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*, México D.F., Siglo xxi Editores.
- \_\_\_\_\_ (2010). *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Soriano, Osvaldo (2008). *A sus plantas rendido un león*, Buenos Aires, Seix Barral, 2008.
- Steiner, George (1982). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona, Gedisa.
- Tozzi, Verónica (2009), "Posguerra, realismo figural y nostalgia. La experiencia de Malvinas". *Signos filosóficos*, X/19: 115-144.
- Veyne, Paul (1972). *Cómo se escribe la Historia. Ensayo de Epistemología*, Madrid, Fragua.
- White, Hayden (2003). *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Prometeo.